

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Diciembre 6 de 2012

Los buenos instrumentos en la música clásica: ¿Se hacían o aún se hacen?

En otras ocasiones hemos discutido posibles *rankings* de los mejores compositores de música clásica, encontrando una gran convergencia, en expertos y no-expertos, hacia los nombres de Bach, Beethoven y Mozart, ver *Comentario Económico del Día* 19 de septiembre del 2012. Más recientemente nos preguntábamos por un posible ranking de los mejores directores de orquesta de música clásica, encontrando que, en los primeros cinco lugares, aparecían las conocidas orquestas de Ámsterdam, Berlín, Viena, Londres y Chicago; a su vez, ellas estaban relacionadas con renombrados directores, tales como Jansons, Rattle, Davis o Barenboim, ver *Comentario Económico del Día* 18 de Octubre de 2012.

También indagamos entonces por el sentido de “causalidad-estadística” entre dichos directores y orquestas, encontrando que, bajo directores dinámicos, como Karajan, los movimientos del director “causaban” los movimientos de la orquesta. En línea con ese hallazgo, se evidenció que la mayoría de los críticos que escucharon “orquestas pasivas” vs. “orquestas reactivas” a las órdenes del director, concluyeron que les gustaban más las versiones provenientes de “directores” algo dictatoriales.

Siguiendo con “este divertimento”, ahora cabe preguntarse si el desempeño de dichas orquestas o cuartetos musicales está o no influenciado, de forma significativa, por la disponibilidad de los “mejores instrumentos”. ¿Será que al contar con instrumentos “únicos”, como violines Stradivarius o violonchelos Guarneri, los buenos músicos logran sonidos excepcionales que los hacen brillar por encima del promedio?

A este respecto cabe mencionar la importancia de “las pruebas ciegas”, a la hora de evaluar la calidad auditiva. Por ejemplo, se decía, con razón, que reinaba algo de machismo en las orquestas tradicionales. Para romper con ello, se organizaron audiciones “ciegas al género”, donde el jurado escuchaba el desempeño musical sin saber si eran hombres o mujeres sus ejecutantes. Pues bien, con el tiempo se han logrado posicionar más mujeres en las orquestas, al superar la discriminación de género que así venía produciéndose (ver Goldin y Rouse, *AER*, septiembre de 2000).

Profundizando con este tipo de experimentos, también se han tratado de “borrar sesgos históricos” relacionados con los instrumentos. Hasta la fecha existía una “fijación” sobre la imposibilidad de superar

Continúa

Director: Sergio Clavijo

la calidad de los sonidos producidos por los instrumentos de cuerda fabricados por los destacados *Luthiers* de Cremona-Italia, tales como la familia Guarneris (época de oro 1640-1740), Amati (1650-1654) o Stradivarius (1700-1725). En un interesante experimento, se pusieron a concursar los sonidos de ese tipo de legendarios instrumentos (bajo la condición de no identificarlos, ni a sus tenedores) con instrumentos de fabricación moderna. El resultado es que, efectivamente, algunos de los instrumentos legendarios fueron preferidos por los críticos (no todos), pero lo más sorprendente es que entre los mejores se posicionaron varios violines modernos, construidos con ayudas de sofisticada ingeniería de sonidos (Levitt, 2012; www.freakonomics.com).

Esto tiene muy contentos a jóvenes talentos, quienes ya no tendrán que esperar la “suerte” de rentar un “legendario” para “hacerse escuchar” con las mejores tonalidades. La diferencia implica poder desempeñarse bien con instrumentos de miles de dólares, en vez de millones de dólares. Claramente el negocio de los legendarios consistía en rentarlos, pues, salvo por las luminarias, nadie aspira a *poseerlos* (... en este mundo musical se habla más bien de la *posesión* de espíritus del mas allá para poder ejecutar, por ejemplo, el “trino del diablo” de Tartini).

Ahora bien, si Ud. es uno de esos músicos apasionados por lo legendario, hasta están surgiendo técnicas (*mycowood*) que permiten “añejar, humectar, mohosear y, finalmente, secar” las maderas para reproducir las condiciones sonoras de un Stradivarius (*The Economist*, Septiembre 22 de 2012). El sueño de dichos *Luthiers* es reproducir las condiciones climáticas de la zona de Cremona-Italia de 1645-1715, cuando se incubaron dichas maderas, mediante sofisticadas implantaciones de hongos en maderas y su posterior tratamiento. Este tipo de instrumentos “recién envejecidos” han sido puestos a prueba en “audiciones ciegas” y han logrado confundir a varios expertos, donde la técnica del *mycowood* está compitiendo *té-a-té* con los Maestros de Cremona unos 300 años después.

Se Ven-Permutan por instrumentos Mycowood equivalentes



Fuente: <http://www.freakonomics.com/2012/01/09/sell-your-stradivarius-asap/>